

Rodrigo Rojas

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 29 de noviembre de 1970)

Queridos camaradas:

Con absoluta claridad, el informe rendido por nuestro Secretario General ha reiterado el pronunciamiento de la anterior Sesión Plenaria del Comité Central y ha delineado la posición de los comunistas frente a la denominada “ultraizquierda” y a la agrupación más importante de ésta, el MIR.

Hoy se levantan voces que hablan del aporte y de la contribución positiva del MIR a la victoria lograda por nuestro pueblo el 4 de septiembre. Quienes sostienen tal tesis, o no están informados de la real posición de dicho movimiento o tratan de enturbiar las aguas. El camarada Corvalán precisó en su informe que, “hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco”.

En febrero del año pasado el Secretario Nacional del MIR daba a la publicidad un documento titulado “¡No a las elecciones, único camino: lucha armada!” en el que señalaba que harían “oposición activa a las elecciones y no pasiva” precisando que para ellos “participar en las elecciones, proceso ya desprestigiado en Chile, es darle ‘apoyo revolucionario’, es revivir lo que ya nadie cree solución, es no entregar la alternativa distinta que obreros y campesinos esperan” para reafirmar que los que en definitiva estén por la revolución “deben rechazar las elecciones y desarrollarse al margen y en contra de ellas, como expresión de la legalidad que queremos destruir”.

Y para que no quepa duda alguna de su real posición, agrega el mencionado documento: “Participar en las elecciones hoy, es impedir de hecho el poder sentar las bases para el inicio de la lucha armada en Chile, es seguir dándonos vuelta en el círculo vicioso que ha frustrado generaciones de revolucionarios”.

Lo que dijo el MIR

Y junto con oponerse a la utilización de la coyuntura de una elección para alcanzar el Gobierno del país, el MIR también objetó enérgicamente la constitución de la Unidad Popular. Al atacar la política de nuestro partido de amplia unidad de todas las fuerzas antimperialistas y dispuestas a encarar la realización de los cambios que la sociedad chilena reclama, el MIR la califi-

ca como “búsqueda de la colaboración de clases” pontificando que la constitución de semejante frente “llevaría a un retroceso para la Izquierda en general”.

Analizaba el MIR en el documento que comentamos lo que denomina “la crisis general de la izquierda tradicional”. Con mucha soltura de cuerpo determina que “el Partido Comunista se encuentra hoy en Chile, especialmente en sus sectores intelectuales, estudiantiles y académicos corroído por múltiples fracciones”; que el Partido Socialista es un “hervidero de fracciones, feudos y camarillas, hoy también pasa por un período de crisis interna, derivado de su ambigüedad política y estratégica”; y que “el Partido Radical es el mismo que dejó fuera de la ley a los comunistas hace veinte años”.

Todos conocemos perfectamente la insistencia de la ultraizquierda y del MIR en particular por invalidar el camino elegido por el pueblo de Chile para su acceso al poder y por propiciar la lucha armada como único camino para el logro de tal objetivo. Hicieron cuanto acción estuvo a su alcance para convencer a las masas de la inutilidad del camino elegido por la Unidad Popular. Pero las masas no siguieron al MIR. Siguieron al Partido Comunista, hicieron suyo el programa y la táctica de la Unidad Popular y conquistaron la victoria.

No toda la Izquierda comprendió a cabalidad las posiciones de principio, las razones ideológicas, la fundamentación leninista del enfrentamiento sin cuartel de los comunistas contra las tesis y la práctica de la ultraizquierda.

Ahora las cosas están ya claras para muchos, para todos.

Después de la elección

El triunfo de la línea sustentada por el Partido Comunista y sus aliados, la victoria de la Unidad Popular y la constitución del gobierno presidido por Salvador Allende han significado la derrota de las posiciones ideológicas y prácticas del MIR, el descalabro del ultraizquierdismo como fenómeno político.

Y esto lo reconocen los propios miristas. Podríamos recurrir en abono de esta afirmación a los honestos planteamientos escritos desde la Penitenciaría por Silva Luvecce; pero preferimos atenernos a los documentos oficiales, emanados de la Dirección del MIR. En el análisis del Secretariado Nacional del MIR titulado “El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionaria” elaborado el 24 de septiembre y que la revista ultraizquierdista “Punto Final” publicó en forma abreviada el 13 de octubre, se constata, aunque a regañadientes que: “la mayoría electoral obtenida por la Izquierda ha llevado el desconcierto a las filas de la Izquierda Revolucionaria, especialmente de sus militantes jóvenes y sus periferias”, para reconocer que “el triunfo electoral aparece como la evidencia del fracaso de la estrategia de la lucha armada para la conquista del Poder en Chile”.

Claro está que el reconocimiento del fracaso de su línea el MIR no lo hace abierta y honestamente, sino que atribuye el triunfo de la Unidad Popular al hecho de que “las clases dominantes se dividieron políticamente y enfrentaron la elección con dos candidatos”. Y al ahondar en la reiterada jus-

tificación de su derrotada estrategia, el MIR insiste en que la victoria de la Unidad Popular “no sólo no cuestiona la estrategia de la lucha armada, sino que al contrario, evidencia su necesidad más que nunca”.

Concluye el Secretario del MIR sosteniendo que observarán objetivamente el proceso, “sin oportunismo alguno, con el socialismo como única meta, sin rigidez y con flexibilidad, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u posición a lo que el Gobierno de la Unidad Popular haga no pasa por desviaciones oportunistas nuestras en la medida en que nosotros tenemos claros nuestros objetivos y el camino que a ellos nos lleva y que es la Unidad Popular la que puede alejarse o acercarse de estos objetivos y de estos caminos”.

Siguen siendo ellos los revolucionarios puros y nosotros los proclives a la conciliación y a la entrega.

Las palabras y los hechos

Pero no los juzguemos sólo por sus documentos, por sus palabras, sino que, como se precisa en el informe del camarada Corvalán, por sus actuaciones concretas. Y serán precisamente las actuaciones concretas del MIR las que, en uno u otro caso, determinen acciones conjuntas con nosotros. Reconocemos que la juventud mirista actuó con decisión y lealtad en la reciente elección de la Federación de Estudiantes y que su apoyo a la lista de la Unidad Popular fue real. Y, en relación con esto, distinguimos entre la actitud de Sergio Zorrilla, en la FECH, y la acción provocadora y divisionista de Víctor Toro entre los pobladores.

Por ese camino podremos encontrarnos muchas veces. Pero, por cierto, no se trata solamente de eso. El anticomunismo sigue siendo uno de los ingredientes ideológicos fundamentales de la ultraizquierda. Y, evidentemente, los comunistas no podemos –como algunos desean– dialogar con quienes hacen del anticomunismo bandera de combate y de división.

No desalojamos apriorísticamente el diálogo con nadie. No nos guiamos por ninguna consideración sectaria. Pero reiteramos que la calidad revolucionaria de un partido o de un movimiento se muestra en su actuación práctica, en su consecuencia.

Y esa consecuencia podrá abrir, en lo inmediato o más allá, las puertas al diálogo, al entendimiento y a la acción común entre todas las fuerzas revolucionarias que estén decididamente dispuestas a librar juntas la lucha por la realización del Programa de la Unidad Popular y seguir avanzando.